

I+D+i en carreteras



José Antonio Soto
Vocal de la revista
Asfalto y Pavimentación

Si de algo podemos presumir en el sector de las carreteras, es en el crecimiento e importancia que se ha dado a la I+D por parte de las empresas fabricantes de mezclas asfálticas, de los fabricantes de ligantes bituminosos y de las universidades.

Una prueba de ello es el gran número de proyectos de investigación impulsados por el sector, las publicaciones en revistas y la participación en congresos nacionales e internacionales de carreteras.

Sin embargo, todo este esfuerzo, que además ha supuesto una gran inversión en personal y equipos, hasta el momento no se ha visto compensado con aparición de nuevos proyectos. Pero una cosa sí hemos conseguido: estamos preparados para ser la primera potencia en tecnología de pavimentos asfálticos... cuando pase la crisis.

Dicho esto, la realidad es que disponemos de una gran despensa llena de ideas *en conserva*. Seremos, o quizás lo seamos ya, la gran reserva tecnológica de carreteras a escala mundial.

Es evidente que se ha puesto una gran voluntad, saber hacer y mucha ilusión en conseguir grandes avances en nuevas técnicas de carreteras o en mejora de las existentes, que nos darían la posibilidad de construirlas mejor, de hacerlas más seguras y duraderas, pero... únicamente hemos conseguido promesas.

Y hasta ahora, ¿quién se ha beneficiado de todo este esfuerzo? Desde luego, las carreteras no, ni los usuarios, ni tampoco las empresas que han invertido en comprar maquinaria y contratar a investigadores, por lo que tan sólo han conseguido alguna subvención y un cierto prestigio tecnológico.

Disponemos de toda la gama de ligantes bituminosos: modificados con polímeros o con polvo de neumáticos, betunes aditivados para mejorar sus características y cualquier emulsión bituminosa posible. Con todos ellos, podemos fabricar todas las mezclas asfálticas que cumplan la vigente normativa europea, mezclas en caliente, semicalientes, templadas y en frío. También podemos realizar reciclados de todo tipo, mezclas con fibras...

Todo esto puede dar mucho juego. Sólo falta que salgan proyectos donde aplicarlos. Al parecer, la intención de la Administración de Carreteras es dirigir los nuevos proyectos hacia las técnicas a baja temperatura, de las que ya existen ciertas experiencias en obras y tramos experimentales. ¡Bienvenidos sean!

Quizás no estén los tiempos para grandes inversiones en I+D, pero sí para utilizar lo que ya tenemos experimentado y disponible antes que se nos estropee en la *despensa*.

Hay que destacar que, en el último lustro, la mayor parte de las nuevas tecnologías de pavimentos de carreteras se han liderado desde las empresas fabricantes de mezclas en colaboración con las universidades, por lo que somos los mayores expertos y, sin embargo, esto no será efectivo hasta que las diferentes administraciones no las plasmen en proyectos. Se impone, por tanto, una estrecha colaboración con ellas para reducir los plazos en la incorporación de estas nuevas técnicas.

Otro asunto que hay que destacar en el sector de carreteras es la aparición de nuevas iniciativas en ASEFMA, como la puesta en marcha de Aleas, desde donde se van a analizar en profundidad algunos de los nuevos ensayos de mezclas, como la giratoria o el ensayo de pista, para constatar que todos los laboratorios los están realizando bajo las mismas premisas, así como nuevos grupos de trabajo como el de diseño de mezclas y la formación.

El círculo se cerrará con la puesta en marcha del centro tecnológico EUCAT, a la espera de aprobación presupuestaria, en donde podrán ponerse a punto, ya a escala real, las diferentes soluciones de nuevos pavimentos, con la posibi-

lidad de cursos de formación, puesta a punto de maquinaria etcétera.

No podemos olvidar la labor iniciada por la Plataforma Tecnológica de la Carretera, desde la que se está desarrollando una serie de actividades y grupos de trabajo complementarios con los actuales de ASEFMA.

Estamos pues, además de aportando nuevas tecnologías, colaborando para que se realice un correcto control de calidad de las obras, y todo ello redundará en una mejor ejecución de nuestras carreteras.

Sería maravilloso que las diferentes administraciones sepan valorar todo este esfuerzo del sector, dirigido a la mejora de nuestras carreteras. En este sentido, parecía que el Gobierno iba a impulsar la denominada Compra Pública Innovadora, iniciativa gestada en 2010 y que se pondría en marcha durante 2013. Con ella se pretendía que, en las adjudicaciones de nuevos proyectos de obra pública, se valorase positivamente el grado de implicación en I+D de las empresas.

Sin embargo la noticia aparecida a final de marzo en la prensa, en donde se comenta que volveremos, “por transparencia”, a las subastas puras y duras, puede cargarse de un plumazo todo el interés por la innovación.

En este momento, tenemos en la *despensa* todos los ingredientes para confeccionar un buen menú, y además lo sabemos cocinar, sólo nos falta el comensal que sepa degustarlo.

Así pues, pensemos, invirtamos en lo imprescindible, saquemos provecho de lo que ya tenemos y cualquier nueva tecnología deberá venir acompañada de proyectos y no de promesas.

En un futuro no muy lejano, nuestras carreteras y nuestros bolsillos lo agradecerán.